



José Manuel LOSADA

Mitocrítica cultural. Una definición del mito.

Madrid, Akal, 2022, 824 pp.

Cuando las aguas se salen de su cauce es necesario poner diques y reconducirlas. Cuando el uso de un término se ha desvirtuado y se encuentra desprovisto de su esencia, manoseado, zaherido, el filólogo debe salir al paso y *definire* (*de-finire*), poner fines, trazar límites. Esto es lo que ha conseguido el Dr. Losada en *Mitocrítica cultural. Una definición del mito*: delimitar el uso del término «mito» en el ámbito universitario a través de una definición encaminada a desprenderlo de los errores conceptuales que lo han lastrado hasta ahora. Se trata de un esfuerzo de crítica universitaria por desligar el mito de accesorios que no le pertenecen y de acepciones que lo contaminan, un volumen que propone el antídoto ante la infección semántica del término, al tiempo que expone las razones exactas de sus usos espurios.

La obra no nace *ex nihilo* porque, aunque que ha ido tomando forma material en los últimos quince años, es el fruto de toda una vida dedicada a una profunda reflexión sobre el mito. Formador de formadores, el Dr. Losada, fue forjando el proyecto desde la finalización de su tesis en la Sorbona y tras prolongadas estancias en otras universidades europeas y americanas¹. Ya en la Complutense, los diferentes Proyectos de Investigación dirigidos en torno al mito fueron el detonante y, al mismo tiempo, banco de pruebas que contrastaron la teoría y la definición con los presupuestos de otros correlatos del imaginario próximos al mito: la magia, el esoterismo, la fantasía y la ciencia ficción². Este sólido trabajo anterior, junto al extraordinario bagaje universitario del profesor Losada, marcado

1 Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, José Manuel Losada ejerce su docencia en esta Universidad desde 1992 donde, además de impartir clases de Literatura francesa, Literatura comparada y Ciencias de las Religiones, ostenta el cargo de Vicedecano de Estudiantes de la Facultad de Filología. Doctor por la Universidad de la Sorbona en 1990 y habilitado como Director de Investigación (HDR) por la Universidad francesa de Nancy II, ha sido también Visiting Scholar en la Universidad de Harvard, miembro del Senior Common Room del St John's College de la Universidad de Oxford, Profesor Invitado en la Universidad de Montreal, Senior Fellow de la Universidad de Durham y Profesor Adjunto en la Universidad de Navarra. Asimismo, ha impartido seminarios postdoctorales en las universidades de Jerusalén, Montpellier, Múnster, Múnich (Ludwing-Maximilians-Universität), Valencia, Guadalajara (México) y Túnez.

2 Entre los Proyectos de Investigación más destacados (que no los únicos) de los que el Dr. Losada es fundador y director en la Universidad Complutense se encuentran *Amaltea. Revista de mitocrítica*; *Acis, grupo de investigación de mitocrítica-Aglaya* y *Asteria, asociación internacional de mitocrítica*.

por la excelencia académica, son avales seguros que respaldan, sobradamente, la calidad de la obra que nos ocupa.

El volumen se divide en once capítulos estructurados en dos partes bien diferenciadas para darnos a conocer, de una manera coherente y ordenada, la esencia de lo que es y de lo que no es el mito. La primera parte aborda la hermenéutica y el análisis del mito en nuestro tiempo, desde la tesis incuestionable que nace del largo debate del profesor Losada con diferentes especialistas en la materia. En ella se exponen tres factores que imperan en la actualidad y que lastran el enfoque acerca del mito: la globalización social y técnica del mundo contemporáneo que borra toda idiosincrasia cultural; la *dóxa* del relativismo, siempre contraria a los valores absolutos del mito; y la lógica de la inmanencia, que niega cualquier tipo de trascendencia, elemento indispensable del relato mítico. Tres tendencias «antimíticas» que condicionan nuestra manera de ver el mundo y, con ello, nuestra visión del mito. Por su oposición a la necesidad de la trascendencia, estas ideologías contemporáneas se revelan como las principales causas del proceso de desmitificación reinante, y nos dan las claves del porqué de la degradación (distorsión, subversión o desaparición) del mito o, en algunos casos, de su resurgimiento. Esta primera parte, conformada en dos capítulos, funciona como una introducción en la que el profesor Losada nos informa de la urgente necesidad de una definición clara del mito, e insta al investigador a aprender a convivir con esta tesitura actual y a reinventar la mitocrítica.

La segunda parte del volumen es la propia de la definición y de su desarrollo. Cada capítulo de *Mitocrítica cultural* va precedido por una reflexión sobre la introducción teórica de la primera parte, y seguido de numerosos ejemplos de mitos antiguos, medievales y modernos que ilustran con precisión los conceptos teóricos propuestos. El método y la cuidada selección de ejemplos que ilustran la teoría, así como la extensa bibliografía y los cuatro índices que completan el volumen (mitológico, analítico, de obras y onomástico), hacen del ensayo una verdadera fuente de erudición y una herramienta de consulta imprescindible de la que podemos nutrirnos los investigadores más exigentes.

El mito es un relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios con referente trascendente sobrenatural, sagrado, carentes, en principio, de testimonio histórico y remitentes a una cosmogonía o una escatología individuales o colectivas, pero siempre absolutas (p. 193 y contraportada). A lo largo de los nueve capítulos de esta segunda parte, el Dr. Losada desarrolla su definición deteniéndose en el análisis de cada uno de los conceptos que la componen: «relato» (§ 3)³, «función referencial» (§ 4), «símbolo» (§ 5), «acontecimiento extraordinario» (§ 7), «historia, mitificación y desmitificación» (§ 8), «cosmogonía» (§ 10) y «escatología» (§ 11), poniendo especial atención en aquellos que tratan sobre la trascendencia mítica. A estos sintagmas extraídos de la definición, el profesor Losada añade el concepto de «estructura» (§ 9) para diferenciar entre «mito, tema y mitema», y su «crisis», es decir, aquella que provoca que un mito pueda ser distorsionado, subvertido o, incluso, llegar a desaparecer. También añade el término de «prosopomito» y su tipología (§ 6). Este prosopomito es el personaje mítico porque: «sin personaje no hay mito» (p. 354). Es diferente del personaje histórico mitificado, o de un animal, objeto o pueblo mitificado, y también diferente del relato mitológico. El prosopomito es aquel personaje que tiene dimensión sagrada, un héroe relacionado con la divinidad. El profesor Losada insiste en la necesidad de definir exactamente su naturaleza puesto que no pocos investigadores, alumnos, periodistas, sociólogos y políticos mezclan sin motivo «mito», «símbolo», «tipo», «prototipo», «arquetipo», «figura», etc.

3 §: Capítulo.

El volumen se ciñe a la definición del mito, no a su tipología. Asimismo, si bien es cierto que se trata de un ensayo extenso y completo, que concede especial relevancia a la *traditio* y las fuentes primigenias, la obra se limita a la literatura y la cultura occidentales desde sus orígenes hasta la Edad Contemporánea, especialmente las tradiciones grecolatina, judeocristiana, nórdica, celta, eslava o finoúgrica; y con referencias puntuales a mitos de culturas orientales y precolombinas. Sin embargo, esto no es impedimento para que la definición dada en *Mitocrítica cultural* sea pertinente y aplicable a otras mitologías de cualquier civilización o cultura, antigua o moderna, sino todo lo contrario porque, como el Dr. Losada expone a lo largo del libro, la mitocrítica no puede ni debe ser eurocentrista, sino extenderse a todo el mundo conocido. En efecto, las ciencias no lo son de una sola cultura, sino de todas.

Toda ciencia que se precie tiene una terminología específica y precisa. A definición nueva, terminología nueva; o como declara el profesor Losada: «a vino nuevo, odres nuevos» (p. 182). Términos como «prosopomito», «teratomito», «heterogeneidad biofísica», «cronotopo mítico» (*in illo tempore e in illo loco*) o «mitema pertinente», entre otros muchos, aparecen a lo largo del volumen revistiendo del empaque necesario la mitocrítica cultural para establecerse como ciencia autónoma. En cuanto a «mitema», término acuñado por Levy Strauss, el profesor Losada añade algunas características fundamentales como su número, su combinatoria, su pertinencia, su «valencia mítica», la posibilidad de que varios relatos míticos compartan mitemas, y los fenómenos que alteran el mito cuando se distorsionan, subvierten o suprimen. Por otra parte, lo que parece ser el dogma principal de la definición, y que aparece en abundantes ocasiones a lo largo de la obra, es lo que el Dr. Losada denomina «chispazo/latigazo mítico» o «tensión mítica», sin la cual no hay mito: es «ese momento acmé en que, en la ficción, dos entidades biofísicas distintas procedentes de mundos diversos» se encuentran (p. 59). El impacto entre dos mundos, uno de los cuales posee un cronotopo absoluto y sagrado en su trascendencia, que se produce «cuando un personaje sagrado de [un mundo secundario divino] entra en contacto, en un lugar preciso y durante un lapso de tiempo, habitualmente breve, con un ser del mundo primario o semejante al nuestro» (p. 175), dos mundos que «chocan aquí y ahora: *hic et nunc*» (*ibidem*). No obstante, el Dr. Losada aclara que «esta confluencia entre dos mundos heterogéneos no tiene por qué manifestarse siempre de manera simultánea, pero sí ligarlos íntimamente» (p. 176).

Asimismo, para poder otorgar a la mitocrítica cultural el estatuto de ciencia autónoma, el Dr. Losada propone estudiar el mito desde dentro (el mito por objeto). Este no debe ser estudiado desde ninguna perspectiva o interpretación alegórica que lo reduzca al ámbito de la psicología, la sociología o el estructuralismo, entre otras ciencias; sino desde su «tensión mítica», que constituye, en definitiva, la esencia del relato mítico. No porque estas otras ciencias humanas y sociales no sean útiles para el estudio de los mitos, sino porque la mitocrítica cultural como ciencia autónoma no debe estar subordinada a ninguna de ellas. Así pues, el mito no puede ser una mistificación social que reduzca la trascendencia a la sublimación de deformaciones del ser humano, como defiende Barthes; ni tampoco puede ser tomado como un complejo individual, como sugiere Freud. El profesor Losada insiste en que el investigador en mitocrítica no debe arrimar el ascua a su sardina pues esto significaría «jugar con cartas marcadas» (p. 146). Es necesario evitar las anteojeras que suponen la fijación a una sola ciencia e identificar la presencia o ausencia del mito en los textos, ya sean estos antiguos, medievales o modernos, o defiendan tal o cual creencia o ideología política o religiosa. Por eso, la teoría de una mitocrítica cultural como ciencia autónoma, según defiende el Dr. Losada, sirve para todos los casos porque estudia el mito desde dentro, con un método científico, una hermenéutica y una epistemología propias que permiten localizar el mito en cualquier relato. Tampoco es necesaria una «mitología

mitigada» como, en alguna ocasión, ha sugerido G. Durand, primer teorizador sobre mitocrítica, quien confunde «relato mítico» con «relato simbólico», porque, precisamente, esa pretendida atenuación mitológica le restaría valor a la dimensión trascendente, sin la cual no hay mito, ya que, cuando se trata de mito, «todo es cuestión de trascendencia» (p. 685). *En efecto, si hay un concepto capital en Mitocrítica cultural, ese es el de «trascendencia» (trans scando, dar el salto, subir más allá). El profesor Losada dedica una gran parte del libro a explicar qué se entiende por trascendencia en los relatos míticos: no se trata de una trascendencia antropológica, fantástica o religiosa, sino que «la trascendencia mítica es una trascendencia sobrenatural, como en la religión, pero en el mundo de la ficción» (p. 176).*

Particularmente interesante es el análisis mitocrítico que de la figura de Cristo ofrece el Dr. Losada en su ensayo: se trata de un personaje histórico ajeno a la ficción y, por tanto, al mito. No obstante, subraya la capital importancia de su carácter teándrico: «el hecho de que una figura histórica pretenda para sí una significación religiosa absoluta atrae o “escandaliza”» (p. 369). Es el «único caso conocido de un personaje humano en relación directa con un personaje divino con el cual se confunde: si los evangelios no se hubieran constituido como un discurso histórico, Jesucristo sería por antonomasia el mito de los mitos» (pp. 369-370). Sin embargo «Jesús puede ser mitificado, (personaje principal de un relato mítico)» (p. 478), y así es como se estudia en el apartado: «Desmitificación de personaje histórico mitificado» (p. 525) a través del análisis de la película *Jesucristo Superstar* (N. Jewinson, 1975). La irrupción de Jesucristo en la historia tendría una capital importancia para la mitocrítica porque «el hecho de que en una cultura occidental medieval y moderna ya no haya solución de continuidad entre los mundos heterogéneos, tal vez se deba al misterio de la encarnación de Jesucristo» (p. 400), y a su posterior catábasis al Infierno tras su muerte y anábasis a los Cielos tras su resurrección. Esta reflexión confirmaría la opinión del Dr. Losada del estrecho engarce entre mito medieval y moderno con el cristianismo, puesto que los mitos surgidos en torno a la religión cristiana son propopomitos apóstatas del cristianismo que, sin ascendencia divina, experimentan un contacto calamitoso con la divinidad: Perceval, Fausto, Macbeth, Hamlet, Don Juan, Frankenstein, Drácula, encarnarían la rebelión de raigambre diabólica hacia el único Dios: Jesucristo.

Por último, y porque parece imposible, a estas alturas, evitar el uso erróneo de «mito» (muchas veces confundido con «falacia»), que como una mancha de aceite se ha extendido —y se sigue extendiendo— cada vez más en el uso de la lengua común (las aguas se han salido de su cauce), era necesario trazar límites, *definire el mito en el entorno universitario de las ciencias humanas y sociales. Urgía dar una definición satisfactoria en el ámbito académico y manejar una terminología precisa y sin ambigüedades que erigiera a la mitocrítica como ciencia autónoma. Este es el gran logro del Dr. Losada en Mitocrítica cultural quien nos invita a reforzar la ciencia, a partir de ahora autónoma, de la mitocrítica cultural con aportaciones futuras, a «mantener vivos y actualizar los estudios sobre el mito: conocer mejor los mitos gracias a nuestro tiempo y nuestro tiempo gracias a los mitos» (p. 8) porque, «como el mito, la mitocrítica es dinámica» (ibidem). Nuevas aportaciones en torno al mito, en efecto, habrá en un futuro; pero, si bien es cierto que la propuesta teórica defendida en *Mitocrítica cultural. Una definición del mito* es «una» y no de «la» definición del mito, se trata de una iniciativa con una base científica rigurosa que se vislumbra como piedra angular en los estudios de mitocrítica sobre la que el resto de los investigadores no haremos más que sobreedificar.*

María del Carmen LECHOSA MALDONADO

Universidad Complutense de Madrid

mlechosa1@hotmail.es